



RECORTES

LOS RISITAS

La multiplicidad de especies biológicas -asombrosa por todos los conceptos- es una Escuela más, en la que retomar a diario enseñanzas para este desenvolvimiento en el medio que nos rodea. Uno -que no es biólogo, que pretende, cada jornada, convertirse en estudiante por aquello de "ningún día te acostarás sin saber una cosa más", que reza el refranero- mira para aprender y adicionar, cada fecha que tacha en el calendario, alguna que otra partícula de saber a ese incompleto diario en el que va poniendo lo aprendido y lamentando -claro- lo mucho que le resta por aprender. Y uno se acuerda -muy a menudo- de ese tomo de Ciencias Naturales, tan lejano en el tiempo, de Alvarado, cuando era quien escribe alumno de primero de Bachiller. Dije en otra ocasión, repito ahora, que eran tiempos difíciles, tal vez por ello no se denominaba a este quehacer, pesado, del estudio con siglas parecidas a las que ondean en alto en las gasolineras. Era eso, tan solo, Bachiller: Un camino molesto que nunca se allanaba y que el estudiante-peatón-sufrido niño de familia modesta -por no ser lo que el padre- debía recorrer sin mano alguna que tirase de él. La Ciencia, afortunadamente amplía sus caminos y, consecuentemente, las Ciencias Naturales. Hay especies de seres que han nacido al calor de los tiempos que nos toca vivir. Especies que serían un problema -y hablo de los profanos, como yo-catalogar ahora en esos tomos de las Enciclopedias, que adornan comedores y salitas de estar -Y que ¡Dios quiera no tengamos que usar, con tanta letra y sin "santos" que adornen el hormiguero largo de la palabra impresa!. Pero, aún en esa acera de quién mira sin título que diga que se puede jugar a ser un sabio, hay especies que "pican" en la curiosidad, que es necesario comentar, aunque sea de manera informal, sin pretensiones de sentar una cátedra que done los derechos de autor. Y hasta uno toma -solo en préstamo, claro- algún vocablo para denominar la clase hallada:

LOS RISITAS

Diríase, de esta Clase, su Especie está a medio camino entre el volátil nato y los seres que maman -porque no tienen plumas, entre otras mil razones- que debieran de ser catalogados, de entrada, de AVECHUCHOS, un poquito de aquí y otro pedazo de la parte contraria. Algo análogo a un híbrido que ha venido de pequeños rincones. Se parecen un poco a los cuclillos -salvando las distancias-porque, al igual que éstos, se instalan en los nidos ajenos y destruyen los huevos que en el entorno esperan el calor de la madre para salir al mundo. Pero, reitero estos seres de nueva catadura

Ojo de pez

EN RADIO SOL SE LEEN VERSOS

En Radio Sol se leen poemas. No ocurre como en otras muchas emisoras en las que se enchufa el ascar y todo es un hilo de rock o de la música mal denominada española. Te cuentan historias desengañadas, los personajes que cada día desfilan por sus micrófonos, entre tímidas y predisuestas a decirle algo a un pueblo de veintiseis mil habitantes y una zona de influencia que acaso duplique esta población.

Culturalmente Radio Sol es un medio que no olvida su papel y hace un bloque de dos horas diarias dedicadas al verso, la música más moder, y las entrevistas a quienes pintan, hacen teatro, miran por las ventanas a través de las que se ve el cerro y los amigos que son todos y cada uno de los que allí trabajan.

Radio Sol Valdepeñas (este apellido es hermoso) ocupa el lugar que una familia podría llenar sin las ventajas que tiene este medio. Es antena, originario, confluencia, centro removedor de ideas, escaparate del comercio, lista de éxitos musicales. Se cuenta con los políticos que apenas tienen mucho que decir que no sea querer aparentar lo que de otro modo nunca alcanzarían, y se cuenta con el latiguillo moroso de la publicidad que nos empieza martirizando y acaba produciendo placeres tan alienantes como incomprensibles. Te entretienen con chucherías, te muestran las ideas para que el entretenimiento sea optativo y te pueda ser útil. Yo creo que eso es muy loable.

Fué en su día una emisora esperada, debatida, deseada, doncella o doncel con cierta ira porque había un hueco y nadie lo llenaba. El equipo de Radio Sol encabezado por César Cañaveras, que acaba de ascender y está en lugar

de mayor responsabilidad, logró comunicación entre sí, y la logró con Valdepeñas y su zona de influencia, al igual que el anterior equipo encabezado por Carlos Guimaraí, logró empezar a trancas y barrancas, pues claro, empezar de cero no tiene mejores beneplácitos.

A primeros de enero, vino un nuevo director. Un joven director que se llama Jesús María Martínez del Rey, al que desde esta columna le damos la bienvenida. Radio Sol Valdepeñas es algo muy introducido, entrañable, algo compacto y necesario, y su labor será (siempre según una opinión personal) mejorar el tono, ironizar con más estilo. Mejorar algo es siempre estilizarlo, darle más calidad.

La radiodifusión española ha cambiado mucho desde que un buen día se asombró Europa de la experiencia de Radio Tres, perteneciente a Radio Nacional de España. Creo que lo subvencionado por un estado o por un municipio debe ser ejemplo y pauta experimental, asiento del buen gusto estético y hacer casi perfecto. Con experiencias nacionales, se extienden y entienden las ideas de sublimidad, y algo así es lo que yo creo que ha ocurrido con la emisora que en su día creó la Rueda Rato en Valdepeñas.

Si bien es cierto que las emisoras comerciales tienen unos condicionantes muy concretos, a Radio Sol Valdepeñas no se le pueden negar resultados de calidad; tanto más en los programas de las tardes; y las tardes en Valdepeñas nunca se sabe muy bien a que hora empiezan, ni menos aún su punto de confluencia con la noche.

RAUL CARBONELL.

Personajes con lupa

LOS ARBOLES MUEREN DE PIE

El corazón de un pueblo es su plaza; de allí nacen y mueren las arterias más principales, que luego se bifurcan una y otra vez en dirección a los cuatro puntos cardinales para así consolidar lo que llamamos casco urbano. En la antigua Grecia; durante los tiempos de Platón y Aristóteles; sus gentes, iban a conversar a la plaza pública: el ágora; el ágora suponía el centro de reunión, por ser éste el lugar más idóneo y característico. Allí, podían intercambiar todo tipo de opiniones acerca de los más variados temas concernientes a su ciudad.

Pues bien, nuestra querida plaza pública, ha sido durante generaciones enteras de valdepeñeros lugar propicio para la tertulia. Sobre todo de los más mayores. Hablo concretamente de los ancianos del pueblo; aquellos que se reunían habitualmente por las mañanas alrededor de un banco, con respaldo, a echar su plática y liar un cigarro. ¿Donde están aquellos bancos de hierro tan sobrios, elegantes y cómodos?.

Recuerdo de forma especial, las mañanas soleadas de primavera, con la plaza atiborrada de gente y los vejetes sentados en sus bancos hablando de mil cosas, moviendo las manos en continuo balanceo leve. Las señoras jóvenes iban y venían paseando sus carritos de cuyo interior asomaba algún infante, mirando embelesado con sus ojos tiernos de cristal, las copas de los hermosos y verdes árboles -porque para sonrojo y bochorno nuestro, en la plaza, antes había árboles- que servían de solaz y gozo a casi todo el mundo, y digo casi, porque parece ser, que había genticilla que ya rumiaba la peregrina idea de cargárselos.

Recuerdo con gran simpatía, a los ancianos. Aquellos ancianos arrebujados bajo la tierna y acogedora umbría. Aquellos ancianos que fumaban despaciosamente, mientras se distraían contemplando el tráfico de las amas de casa yendo y viniendo del mercado, a la sombra de sus amigos los árboles. ¿Donde están aquellos ancianos?.

Aquellos árboles daban un matiz fresco y vivo a la plaza. -Ahora tan severa y desnutrída-. Aquellos árboles no levantaban nada; ni quitaban visibilidad a la fachada

de la Iglesia; ni se comían a nadie.

Los ancianos, los niños y los árboles tienen que estar juntos. Ellos llenan un paisaje; en este caso el paisaje de nuestra plaza.

Ahora, en nuestra plaza, con solo cruzarla se escaldan los gatos. Las mañanas de estío; no hay niños, ni hay ancianos, ni hay pájaros, ni hay árboles, ni hay nada de nada. Bueno, alguno que pasa corriendo con un periódico en la cabeza para no coger una insolación.

En su lugar, han plantado unos engendros enanos que da grima verlos. Y para que todos nos hagamos una idea del buen gusto que caracteriza a los responsables encargados de la decoración, han puesto unas papeleras que parece querer señalarlos que debajo hay alguien enterrado, y no hablemos de esas protuberancias retacas e infames que dicen que son fuentes. Y los bancos no digamos nada; eso ya es una crueldad. El sentarse en ellos requiere cierta técnica y mucho dominio del cuerpo. Hay que hacerlo de tal modo que, solo se apoye medio culillo, a la vez que se echa el cuerpo hacia delante, ya que si te repanchingas, y echas el cuerpo hacia atrás, corres el grave peligro de dar la voltereta y desnucarte.

Los árboles de nuestra plaza no eran patrimonio de nadie en particular. Eran de todos aquellos que se favorecían de su sombra, de su frescor, de su vida. Antes de tomar decisiones arbitrarias y pueriles, había que haber contado con los ancianos y los niños. Seguro que ellos se hubiesen negado en redondo a semejante atropello de sus derechos ciudadanos.

Este verano, veía a los abuelos aglutinados y de pie, debajo de los soportales, mirando hacia la plaza con cierta nostalgia; moviéndose de un lado para otro como si hubiesen perdido su brújula.

A los señores de la política de nuestro pueblo, que les puede importar los árboles, los niños, los pájaros y los resignados y siempre olvidados ancianos; si algo les importan éstos últimos es porque inexorablemente tienen derecho a voto, que si no...

JOSE SERRANO MERLO.

no pueden ser cuclillos, porque no tienen plumas. Tienen, sí, y a menudo, lenguas barbas, con matices de "progre" -otra razón que impide que sean aves, porque, ¿quién vió un vencejo que ostentase una barba cubana en un tejado...?.

Son de seso pequeño y ostentan vocecillas zalamerías. Suelen ver poco, aunque se fijan mucho. Y, es de ver como, a manera de pavos reales, suelen hacer una rueda -exenta del plumífero ornato-cuando topan con seres a los que envidian y desearían sustituir. Connotaciones como las hasta ahora reseñadas, dan lugar, o por lo menos justifican, el nombre de AVECHUCHOS con el que, humildemente, he signado la Especie. Pero. ¡Oh ra-

reza de la fauna!, poseen la cualidad de tener, casi siempre que se les ve en compañía, un rictus en la prominencia bucal, que me ha servido de base para dar denominación a esta Clase y llamarla "Risitas".

Su hábitat, como ya mencionaba renglones atrás, está localizado en pequeños entornos. Pero, especímenes migratorios, lo suelen abandonar para integrarse entre otras especies a las que iran adulando hasta poder sustituir, siempre con la esperanza de verlas desaparecer en beneficio propio.

Se rodean de pequeñas gallinaceas, alimoche y viejas abubillas celestinas descendientes, por cruce infortunado de alguna otra congénere ama-

da por un loro. Es, a modo de Corte, la comparsa con qué se sienten "grandes" en la mediocridad que dá a su clase lo mas característico.

El "Risitas" tiene la sangre fría, aguantate su paso, tiene paciencia para aguardar que acabe el carroñero y hacer luego su ronda. Siempre saca despojos para sí. Clase curiosa la de esta Especie nacida con la temperatura de partidos que, por el clima reinante en el País, ha ido proliferando de manera alarmante. Uno, que se siente ecologista y pretende proteger las Especies, aún considerando la peligrosidad de estos animalitos, tiene a bien proponer -a quién corresponda- que sean aislados en Parques Naturales, bien ali-

mentados -naturalmente- y que se cobre una entrada al visitante que quiera observarlos. Pero ¡Oja!, no dejemos que tales AVECHUCHOS perjudiquen de forma irremediable al resto de la Fauna.

A. RUIZ L. DE LERMA

El cuarto poder no solo está en la prensa si no en los que creen en ella